

Deleuze y los pliegues del pensamiento:

Leibniz y el Barroco

RAFAEL A. AYALA*

Recepción: 18/03/05

Aceptación: 27/10/05

RESUMEN

En éste trabajo podemos encontrar el recorrido que hace el autor en la obra de Deleuze; en tal recorrido se encontrarán conceptos, que en algún momento son retomados del barroco, y en otro lado son retomados del pensamiento de Leibniz. La forma en que el autor los trata es sencilla pero contundente, además, vemos cómo es posible leer una oración en un doble sentido; de izquierda a derecha, y de derecha a izquierda. Los temas que encontramos en el siguiente ensayo son: la noción de que cada sujeto contiene al mundo al mundo aunque de manera imperfecta, la noción del punto de vista, la noción de la percepción, la mónada, los pliegues del pensamiento, las inclusiones, el punto de inflexión, el cuerpo como modo de interacción con el mundo.

Palabras clave: Pliegue, infinito, punto de inflexión, punto de vista, percepción.

ABSTRACT

In this one work we can find the tour that the author does in Deleuze's work; in such a tour there go away concepts, which in moment are recaptured of the baroque, and in another side they are retoados of Leibniz's thought. The form in which the author treats them is simple forceful strike, besides, we see how it is possible to read a sentence in a double meaning; from left side to right, and from right to left side. The topics that we find in the following essay are: the notion of which every subject contains to the world though in an imperfect way, the notion of the point of view, the notion of the perception, the mónada, the plaits of the thought, the incorporations, the point of inflexion, the body like way of interaction with the world.

Key words: Plait, infinite, point of inflexion, point of view, perception.

Deleuze, en su obra titulada *El Pliegue; Leibniz y el Barroco* (1988) hace uso, tanto de los temas introducidos al arte en el período barroco, como de los conceptos matemáticos y filosóficos introducidos por Leibniz, digno representante de la época. Leibniz hace algunas aseveraciones que marcan de manera importante la propuesta en el pliegue, algunas de éstas son: reciprocidad, inclusión, principio de razón suficiente, percepción, punto de vista, composibilidad, al igual que la mónada. Son estos conceptos, entre otros tantos, y la visión general que toma Leibniz en su filosofía que mueven a Deleuze a construir nociones como el pliegue infinito, el plegar, la extensión, el pliegue del alma, el pliegue material, entre otros. En este artículo analizaremos de manera

* Catedrático del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México. E-mail: ayalr@hotmail.com

somera y superficial algunas de las posibles conexiones entre los dos autores, así como, el uso que Deleuze hace de los signos que definen el tiempo en el período barroco.

Al trazar una curva a través de lo que resulta una pequeña, y sin embargo importante porción de la filosofía de Leibniz, nos encontramos primero con el concepto de reciprocidad. Tomemos como primer ejemplo la aseveración $A = A$, que dice que el sujeto “A” está en una relación de identidad con el predicado “A”. También se dice que el predicado se encuentra en una relación de identidad con el sujeto. En una aseveración aparentemente inofensiva se tiene de pronto un concepto que marca el comienzo de una serie aseveraciones que dan lugar a una filosofía utilizada incluso hoy en día. No es sólo por el hecho de que la relación mostrada arriba indica identidad entre el sujeto y el predicado, sino que sujeto y predicado se co-determinan. La aseveración $A = A$ implica tanto la lectura izquierda-derecha de la aseveración, predicado en relación a sujeto, como también la de derecha a izquierda relacionando ahora al sujeto con el predicado. Esta co-dependencia entre sujeto y predicado constituye el principio de reciprocidad. La relación en nuestro ejemplo es la de identidad, mas el principio de reciprocidad no se limita a esta relación.

Siguiendo la curva a través de los conceptos utilizados por Leibniz tenemos ahora el siguiente concepto; el de inclusión. Aquí será útil otro ejemplo conocido y trabajado por Leibniz y después por Deleuze hablando sobre Leibniz (Leibniz, 1980).

1. El triángulo tiene tres ángulos
2. El triángulo tiene tres lados

En 1, tenemos una reciprocidad, de hecho una proposición que indica una relación de identidad entre el sujeto y predicado. Decir triángulo equivale a decir tres ángulos. La proposición 2, sin embargo, no es necesariamente el mismo caso, en 2 tenemos que el predicado “tiene tres lados” esta incluido en el concepto de triángulo. Esto es porque una figura cerrada con tres ángulos tendrá tres lados. El predicado “tiene tres lados” no guarda una relación de identidad con “triángulo” o incluso con “tiene tres ángulos”; la relación es de inclusión.

Nuestro siguiente concepto en el recorrido curvilíneo que seguimos es el principio de razón suficiente, el cual puede ser expresado en palabras del mismo Deleuze, explicando a Leibniz (1980).

Todo es lo que sucede. Todo lo que sucede, sucede por una razón. Esta última frase no implica que necesariamente tengamos que conocer la razón por la que todo sucede, sino simplemente que siempre hay una razón por lo que algo sucede. Razón es aquí, la noción del sujeto en tanto que todo lo que se diga con verdad del sujeto esté de antemano contenido en él. Aquí tenemos uno de los temas retomados por Deleuze, notablemente el de inclusión. La noción de que cada sujeto contiene al mundo aunque de manera imperfecta. Esto se verá con más detenimiento posteriormente, en las descripciones deleuzianas de los pliegues.

La siguiente noción con la que nos encontramos en nuestro recorrido es la de punto de vista. Éste es el punto al que nos acercamos o del cual partimos al percibir claramente al mundo. El punto de vista está íntimamente ligado a nuestro cuerpo por ser a través del cuál percibimos el mundo. Esta noción aunada a la de percepción que veremos a continuación es de gran importancia en la propuesta Deleuziana.

Dios produce distintas sustancias de acuerdo con las diferentes visiones que tiene del mundo, y por la intervención de Dios, la naturaleza apropiada correspondiente a cada sustancia acontece, lo que sucede a una corresponde a lo que sucede a todas las otras, sin embargo, actuar unas con otras directamente (Leibniz, 1902: 23).

Un concepto más, que se encuentra en nuestra trayectoria en la filosofía leibniziana, es el de percepción y, como veremos, está ligado a las nociones matemáticas desarrolladas por el mismo autor. Hay dos tipos de percepciones, las conscientes y las inconscientes. Las inconscientes pueden ser vistas como un elemento infinitesimal de percepción, aquellas percepciones sobre las que no hacemos reflexión, pero que sin embargo siguen ahí. Tomemos como ejemplo el murmullo de la actividad en el entorno, algo que percibimos y habitualmente ignoramos. Las percepciones conscientes son aquellas en que enfocamos la atención, dejan de ser parte del entorno para ser integradas a nuestro ámbito consciente. Tanto las percepciones conscientes como las inconscientes limitan, delimitan, definen y al tiempo cambian nuestra manera de acercarnos a nuestro punto de vista. "...cada noción individual expresa la totalidad del mundo, sí, pero desde un cierto

punto de vista... (Leibniz, 1980)".

Es desde el punto de vista o nuestro acercamiento a él a través del cuerpo, que podemos relacionarnos con el entorno. Observamos desde esta perspectiva las verdades en los hechos tanto de esencia como de existencia. Las verdades de esencia son aquellas sobre las que podemos establecer una prueba analítica finita. Por ejemplo, haciendo uso de los principios de reciprocidad e inclusión, mencionados anteriormente, podemos probar que $3 + 5 = 8$ en un número finito de pasos. Las verdades de existencia, por el contrario, sólo se experimentan en eventos, es decir, se encuentran relacionados con el sujeto y éste con el mundo de tal manera que probar una aseveración de existencia requeriría un número infinito de pasos. Una verdad de esencia es que la Facultad de Filosofía de la UAEM se encuentra en Toluca y no en Tlalnepantla. Todas las verdades para Leibniz pueden ser probadas, además, obedecen a la razón, sólo que algunas tienen pruebas finitas mientras que otras infinitas.

Existe un criterio de continuidad implícito en lo anterior, y es difícil no percatarse de la estrecha relación que mantiene en su filosofía con sus conceptos en matemáticas sobre el cálculo diferencial; pero dejaremos esto al margen por el momento. Las verdades de existencia deben obedecer un criterio de continuidad para permitir su prueba a pesar de ser infinita. Las verdades de existencia necesitan incluir al resto del mundo en su prueba, lo que implica una prueba infinita. Leibniz deja claro que tiene sentido hablar sobre pruebas infinitas, pues quien las lleva a cabo es Dios, mismo que selecciona entre los devenires posibles para el mundo que existe. Aquí comenzamos con la discusión de mundos posibles y la introducción de un concepto que permite un análisis más fino dentro de la filosofía introducida por Leibniz: el concepto de composibilidad. Dentro del conjunto de mundos posibles; es decir, todos aquellos que no contradicen las verdades de esencia, tenemos el subconjunto de mundos composibles; que son aquellos mundos donde no se contradicen las verdades de esencia ni de existencia. La decisión sobre cuál de los mundos composibles existe, la toma Dios siguiendo un criterio de continuidad. El mundo "el mejor de los mundos posibles" es aquél que conserva la mayor continuidad entre los sujetos.

Hemos planteado una breve trayectoria deteniéndonos de manera somera en algunos conceptos de Leibniz que son retomados, aunque

de forma un poco distinta, por Deleuze en “El Pliegue”. Donde además aparece el concepto de mónada (Leibniz, 1902: 249), en pocas palabras refiere la misma inclusión del mundo en el sujeto obedeciendo a los principios antes mencionados de inclusión, reciprocidad, y continuidad. Las mónadas, aunado a lo anterior, mantienen un orden jerárquico implícito que nos hace recordar la idea de fractales. Esto lo retomaremos posteriormente al referirnos a los pliegues y después de hablar un poco sobre el período Barroco.

El período Barroco se caracteriza principalmente por la búsqueda de lo siguiente; emociones, drama, grandeza, exuberancia emocional, y riqueza sensual. Es un período en el cual las fronteras entre las artes se vuelven difusas. También, aparecen la oratoria y la opera como nuevas manifestaciones artísticas. Las obras tales como pinturas y esculturas eran tanto piezas individuales como parte de su entorno, han llegado a influenciar la arquitectura del recinto en que se encuentran a la vez que la manera en que fueron y siguen siendo percibidas. El arte deviene más que en hechos aislados, en una experiencia a ser encontrada desde cada perspectiva, desde cada acercamiento a cada punto de vista de los individuos conformando el público.

Podemos desde aquí comenzar a apreciar la búsqueda emprendida por Deleuze y notar su enfoque en movimiento desde Leibniz hacia y desde los principios barrocos.

El material presentado por Deleuze en esta obra se divide en tres grandes partes: el pliegue, las inclusiones, y teniendo un cuerpo. Seguiremos esta secuencia al continuar nuestro recorrido, ahora siguiendo una curva deleuziana.

Uno de los primeros conceptos que aquí nos encontramos es el del pliegue infinito. Este pliegue es descrito por Deleuze como una curva con partes inferior y superior. La parte superior trata del alma, mientras que la inferior de la materia. El menciona además que no existe curva independiente de otras curvas, ni pliegues sin otros pliegues. El que existan pliegues en pliegues en la materia implica la existencia de un orden jerárquico o un cambio de escala, como cavernas en cavernas. El pliegue infinito tiene en su nivel inferior lo relacionado con la materia y en el mismo nivel hay una infinidad de pliegues, uno por cada ente material que exista. La no-separación entre lo material y lo referente al alma, pues son parte del mismo pliegue, implica una inclusión de lo material en lo espiritual y viceversa.

En las curvas que conforman pliegues se puede identificar un punto, el punto de inflexión, que contiene información sobre la naturaleza del pliegue. El punto de inflexión es un punto singular de la curva sin ser un extremo; es decir, sin ser un máximo o un mínimo de la misma. El punto de inflexión constituye un elemento importante para la descripción deleuziana sobre todo en torno al punto de vista o perspectiva.

A la variación de los pliegues ante cambios de escala le llama homotesis. Es esta homotesis la que tiene que ver con la preservación de las características que definen al pliegue. Por ejemplo, en los pliegues materiales tendríamos el que representa a una máquina, como lo es por ejemplo un refrigerador. Un pliegue dentro del mismo sería un ventilador que funciona como parte del mismo refrigerador, mas preserva la característica de ser máquina. Lo cual puede ser visto como homotesis.

En el nivel superior del pliegue o nivel relacionado con el alma, podemos encontrar pliegues del pensamiento. En éstos también podemos observar la creación de otros pliegues dentro de pliegues en este nivel. Podemos decir, por ejemplo, que un concepto o un conjunto de conceptos es un pliegue dentro de o aunado a los pliegues del pensamiento. Regresaremos posteriormente a esta idea, pues nos hace falta un concepto de suma importancia.

Nuestra trayectoria curvilínea a través de los conceptos manejados por Deleuze en *El Pliegue...* nos lleva de regreso al de punto de inflexión. Mencionamos anteriormente que el punto de inflexión caracterizaba la curva de una cierta forma. El concepto de punto de vista es el de un punto suficientemente cercano al de punto de inflexión para estar íntimamente relacionado con él, pero suficientemente alejado para no poder ser considerado el mismo punto de inflexión. El punto de vista es un punto, dice Deleuze (1988: 24), similar al punto en que termina un cono. Las curvas de los pliegues son definidas a partir del punto de vista, tal y como las elipses, los círculos, las parábolas y otras curvas son definidas como secciones cónicas. Es el punto de vista, entonces el que define en gran medida el espacio en que se realizan los pliegues.

Los pliegues a la vez afectan la textura del material a ser deformado o bien formado para la creación de nuevos pliegues. La textura, define las fuerzas de tensión elástica o plástica que serán necesarias en la formación de un cierto pliegue a cierta distancia o incluyendo otros

pliegues.

Para Deleuze, los objetos son en función de un continuo movimiento, un juego entre las fuerzas plásticas y elásticas que generan pliegues, la textura que incluye la contribución de otros pliegues existentes o por existir y el siempre cambiante punto de vista. Por esta estrecha relación con el flujo siempre cambiante que a su vez define al sujeto, Deleuze opta por nombrar objetil al objeto. Al mismo tiempo notando que la variación o constante distanciaci3n de las reglas o leyes que presenta un sujeto, Deleuze lo nombra superjeto, dándole un lugar de mayor importancia en la creaci3n del mundo. Tenemos que si el estatus de un objeto cambia significativamente, necesariamente tambi3n cambia el del sujeto (Deleuze, 1988: 19).

Avanzamos en nuestro recorrido hacia lo barroco y la relaci3n que guarda este per3odo en especial con los conceptos manejados por el autor. En el barroco se inventa el trabajo infinito, como lo vemos en las fachadas siempre cambiantes y cada vez con mayor detalle. Esto es relacionado con el pliegue infinito mencionado anteriormente. Se tiene adem3s el constante juego entre lo interior y lo exterior o de la relaci3n entre lo material y lo espiritual, el pliegue, dice Deleuze:

“El pliegue infinito separa o se mueve entre la materia y el alma, cuarto y fachada. Lo expresado no existe fuera de su expresi3n (Deleuze, 1988: 35)”. Esto tambi3n est3 de acuerdo con el concepto de raz3n suficiente mencionado en el cap3tulo sobre inclusi3n. Otra distinci3n mencionada aqu3 es entre lo alto y lo bajo, como una resoluci3n de tensi3n entre fuerza-materia y fuerza-forma. El despliegue no ha de considerarse como lo opuesto al pliegue, sino como una expresi3n m3s del mismo. Hemos mencionado la textura y c3mo 3sta define lo plegable y al pliegue mismo. Adem3s de las anteriores tenemos el paradigma manierista; el buscar ideales imposibles entre el poder del pensamiento y la fuerza pol3tica. Todo lo anterior relaciona 3ntimamente al per3odo con los conceptos deleuzianos de pliegues.

De paso en la siguiente curva nos encontramos con conceptos como el de raz3n suficiente, la causalidad, lo posible, lo componible; todo en el cap3tulo dedicado a inclusi3n. Hemos hablado de algunos de estos conceptos dentro de las curvas lebnizianas pero retomemos el curso desde Deleuze. El principio de raz3n suficiente asevera lo siguiente: Todo lo que sucede, sucede por una raz3n, y todo lo que sucede es todo lo que existe. En una oraci3n est3 definiendo al mundo

como un ente cuyos eventos siguen principios racionales. La causalidad implica el orden en que las cosas suceden y sólo esto. Todo tiene un concepto, todo predicado está fundamentado en la naturaleza de las cosas (Deleuze, 1988: 42). Todo predicado está en el sujeto. El concepto de composibilidad sigue siendo el Leibniziano pero esta vez sobre los pliegues; el pliegue desde el punto de inflexión define las posibilidades, y los pliegues posibles dado el punto de vista las composibilidades. El punto de vista juega una parte importante en la creación del mundo, es de nuevo la relación sujeto-objeto que deviene en superjetil-objetil desde el punto de vista y formando parte del pliegue infinito.

El cuerpo es el modo de interacción con el mundo, define el punto de vista, el cual a la vez define la sección del mundo que se percibe de manera clara y distinta. En la aseveración “el mundo esta contenido en el sujeto” se incluye la todo el mundo, la mayor parte del cual se percibe de modo oscuro y difuso. Esto lo hemos mencionado con anterioridad al hablar desde las curvas leibnizianas; Leibniz dice: “Lo que puedo expresar claramente es lo que se relaciona con mi cuerpo (Deleuze, 1988: 85)”. Deleuze enfatiza, la necesidad de un cuerpo para tal efecto. El mismo autor describe la percepción como un proceso inicialmente pulverizador de los hechos del mundo y uno subsecuentemente totalizador que crea la percepción. De nuevo es posible ver este proceso desde el cálculo diferencial introducido por Leibniz. Las percepciones inconscientes, el proceso pulverizador, permiten la percepción de la totalidad del mundo en pequeñas, mas no insignificantes relaciones perceptibles. Las percepciones conscientes lo son de hecho desde el punto de vista. Son ya percepciones distinguidas claramente procedentes de una “integración” de las percepciones “pulverizadas”. En “teniendo un cuerpo” la discusión deleuziana hace uso de lo incluido hasta aquí, con un énfasis en la percepción.

Un modo de interpretación de todo lo anterior es por medio de sistemas dinámicos. Un sistema es un ente abstracto del que se conocen ciertos datos y se busca, por lo general, modelar su comportamiento con fines predictivos.

Un sistema se acerca a la realidad en tanto los valores que se le dan a las variables que caracterizan el sistema lo hacen. Es desde “un punto de vista”; un lugar espacio-temporal y un cierto margen de error. En este margen de error se incluyen variables demasiado pequeñas para ser tomadas en cuenta o demasiado difíciles de incorporar al

modelo. Podemos ver desde aquí a las contribuciones a la evolución encubiertas por el margen de error como percepciones inconscientes o pulverizadas en el lenguaje deleuziano. El modelo es nuestra percepción clara de la realidad, más allá de nuestro modelo, el mundo aparece difuso, confuso, y oscuro.

También podemos apreciar, desde esta explicación la importancia del punto de vista, la diferencia que se marca al no ser el punto de vista el mismo punto de inflexión. En este caso no habría error y el modelo sería una copia fiel de la realidad en todos los sentidos. Como tenemos un mundo infinito con infinitas variables a considerar, el cálculo, para el modelo en cuestión, sería un cálculo infinito.

La distancia entre el punto de inflexión y el punto de vista marca la diferencia entre lo finito y lo infinito, lo perfecto y lo imperfecto, lo claro y lo difuso. Por ejemplo al escribir la ecuación de movimiento para un sistema dinámico es necesario considerar o suponer dos cuestiones para intentar su solución: es necesario que la función sea continua y diferenciable en el intervalo en que es definida, y dos, es necesario conocer con exactitud las condiciones iniciales para un cierto tiempo para asegurar una solución única. Una vez encontrada la solución, única para estas condiciones iniciales, se tiene determinado el movimiento del sistema para todo tiempo.

Esto último no implica la predictibilidad del sistema para todo tiempo. El sistema será predecible sólo en pocos casos; es decir, sólo en aquellos casos en los que las variables que lo describan tengan un comportamiento lineal. En caso de tener relaciones de grado mayor a uno, el sistema dinámico tiene la capacidad de ser caótico; esto es, de perder la predictibilidad en períodos de tiempo exponencialmente pequeños. Estos sistemas, que constituyen la mayoría de los sistemas dinámicos, y los que describen interacciones en la naturaleza de manera más precisa, forman figuras homeostáticas al ser graficadas en un espacio fase.

El espacio fase es un espacio cartesiano que grafica variables contra variables en el tiempo; sus velocidades. En este espacio, las figuras representadas por sistemas con las características anteriores que surgen al graficar las trayectorias del sistema son llamados fractales. Los fractales son entes geométricos de dimensión no entera que, al ser medidos en una dimensión entera inferior a la propia, dan medidas infinitas; mientras que si son medidos en una dimensión superior, su

extensión es nula. El suponer la condición de continuidad en la ecuación de movimiento del sistema en el intervalo en que pretende ser resuelta, es más que un simple requisito para su solución, Leibniz postula que es este mismo criterio de continuidad el que ha de determinar cuál de los mundos posibles, incluso de entre los mundos compositibles, ha de ser el existente.

La condición fractal de la mayoría de las soluciones a los sistemas que se asemejen a lo natural, tiene una semejanza impresionante con los temas presentados por Deleuze en “el Pliegue”. Todo lo expuesto no es sino una expresión de condiciones matemáticas sobre modelos matemáticos, que intentan modelar la naturaleza o alguna pequeña porción de ésta bajo condiciones muy específicas y bajo el mayor control posible. En la medida en que esto se da, nos alejamos incluso más de lo que en la naturaleza se presenta y esto es uno de los grandes problemas de la física hoy en día; a más de trescientos años de Newton y milenios de conocimiento sobre geometría, álgebra y aritmética.

No es mi intención, con los párrafo anteriores y mi discusión enfocada hacia la física y la matemática, el hacer confusos u oscuros los conceptos presentados, sino presentarlos de nuevo desde un punto de vista alternativo creando con ello un nuevo pliegue.

A lo largo del presente artículo la constante ha sido la curva. Entramos y salimos de vericuetos definidos por Leibniz y luego retomados por Deleuze. El recorrido no ha sido lineal ni constante, el emprendimiento ha sido grande y las aseveraciones suntuosas. No es suficiente. Leibniz dice mucho más de lo que aquí se ha expuesto; mientras que Deleuze dice y toma de más conceptos de los mencionados aquí. Los conceptos e ideas y no sólo son las de Leibniz, el Barroco es analizado desde muchos otros ángulos, perspectivas, puntos de vista. El objetivo ha sido simplemente un pliegue mas, una representación que de lugar a nuevas posibilidades de creación, nuevos entendimientos, nuevos pliegues del pensamiento. En las palabras del mismo Deleuze en la última oración de su libro:

Seguimos descubriendo nuevas maneras de doblar, plegar, plisar, similares a nuevas envolturas, pero todos seguimos siendo Leibnizianos porque lo que importa es plisar, doblar, desdoblar, redoblar (Deleuze, 1988:137).

FUENTES DE INFORMACIÓN

- Deleuze, G. (1988) *The Fold: Leibniz and the Baroque*, (Trad. Tom Conley) University of Minnesota Press, Minneapolis)
- . Leibniz 15/04/1980. Spinoza, serie: Final Year at Vincennes, Traducción : Gerardo Ramírez de la R. descargado 06/12/2005 2:51pm de <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=52&groupe=Leibniz&langue=3>>.
- Leibniz, G.W. (1902) *Discourse on Metaphysics*, (Traducción al inglés: George Montgomery), Open Court Publishing Company, La Salle, Illinois.
- Leibniz, ver *Monadology*, G.W. Leibniz, en *Discourse on Methaphysics / Correspondence with Arnauld / Monadology* , traducción al inglés: George Montgomery, Open Court Publishing Company, La Salle, IL.